

La infinita grandeza de mi Padre se manifiesta tan constante como una muestra de su sabiduría, la que perciben todos aquellos que aprendieron por voluntad a implorar de su Divina Gracia la santidad de su palabra misma, la que es alimentando vuestras almas y es también como una fuente de soporte a donde podéis acudir a refrescaros cada vez que las crudezas de los tiempos calcinantes os hacen sentir os caer en la desdicha, cada vez que se ilumina en la conciencia vuestra esa disposición hacia ese Padre, ese deseo sincero que saliendo de la propia alma es elevándose así hacia las Alturas y entregando lo más puro y sincero con que soléis alabar a ese Padre tan Clemente, superior y misericordioso, el vencedor de todos vuestros males, el que os escucha incansablemente, el que perdona vuestras pequeñeces, vuestras miserias con que soléis tener en algunos de los casos tan sólo un breve tiempo para dedicarle lo que en verdad es lo valioso para el Padre, la buena, la buena voluntad, la bonhomía, la real disposición para escucharle, la verdadera intención para seguirle a través de la ruta, la marcada para cada uno de vosotros, la que se lleva para encontrarle en el camino, para sentir así su cercanía, pero no basta seguir sólo sus pasos si no se tiene la confianza en ello, si se guardan dudas que estrujan el alma y os hacen trastabillar por los senderos hasta que podéis recordar de nuevo ese camino que es uno, único y verdadero, pero mi Padre que es sabio y bondadoso os permite tener a veces ciertas dudas puesto que sabe la fortaleza que el propio espíritu quiere transmitirle y que mi Padre que bien conoce vuestra debilidad os espera y aguarda a que vuestros tiempos de turbulencia amainen y volváis a fortaleceros pues también sabe que todo tiene un lapso que os da la tregua para recuperaros y volver a intentar toda paciencia, toda la sensatez que seáis mostrando para reconocer de su Grandeza, para agradecer cuanto os prodiga y para centraros en comunión con vuestro espíritu que os conduce hacia la ruta verdadera y siendo de esta manera os digo y os lo hago saber por mil razones de los tiempos turbulentos que sois viviendo ahora, que lleváis una gran incertidumbre por tantos cambios que os provocan cierta angustia, que os hacen algunas veces aterraros o perder toda medida ante el panorama que compartís y sois viviendo, pero es menester confiaros más que nunca a la piedad de ese Bendito Padre que conoce bien de cada una de vuestras angustias que como todo lo material son pasajeras y a veces sólo preámbulo de otras mayores, mas recordad que en sus principios establece que todo aquel que se encomienda a ÉL con la certeza, con la seguridad que da su compañía salvo será en muchas ocasiones de cuanto ahora os atemoriza os dará la paz si os aferráis con certeza a vuestra fe misma con la fuerza con que vuestro espíritu que es más sabio, os sostiene y os sujeta a ese madero como lo hizo JESUS en el CALVARIO. No decaigáis por ello mis hermanos, no deis pábulo a toda omisión o distorsión que pretenda mermar de vuestras buenas intenciones o socavar vuestros ruegos petitorios que eleváis por la necesidad de tantos otros, pues la bondad que prevalezca en ello es lo que conduce a vuestro Padre que clemente que es vela por vosotros, que os llevará de la mejor manera favorable para encontrarle después en esa ruta que os llevará hacia todas las grandezas que ÉL ofrece a los que siguen con fe de su enseñanza, a los que aman con esa sensibilidad y ante las calamidades se mantienen firmes en la guarda de su alma y de su espíritu que el resguarda al mismo tiempo que el SEÑOR le guarda como sus hijos elegidos a los que han sabido mostrarse con grandeza y en el acato de sus disposiciones. MOISES.